

NOTAS NECROLÓGICAS

Reseña histórica de M.^a Teresa Ruiz

MARÍA LUISA MUÑOZ

La historia de M.^a Teresa Ruiz como psicoanalista discurre paralela a la historia del psicoanálisis en España.

Todos conocemos que en 1893 sólo dos meses después de su publicación en Viena, se publicó en dos revistas científicas españolas el breve artículo de Freud «Los mecanismos psíquicos de la histeria», a la que le sucedieron otras publicaciones al alcance del mundo científico.

También sabemos que Ruiz Castillo fue el primer editor del mundo que se puso en contacto con Freud para traducir y publicar sus obras en español en la editorial Biblioteca Nueva, lo que hizo posible la difusión de la obra de Freud en los ámbitos intelectuales nacionales.

Faltaba que un psicoanalista suficientemente formado pudiera poner las bases para que un movimiento psicoanalítico se desarrollara en España. Éste fue Ángel Garma que después de formarse psicoanalíticamente en Berlín, vino a España y comenzó la formación de un grupo de psiquiatras interesados en formarse psicoanalíticamente.

La guerra civil que estalla en 1936 agosta y arruina todos estos proyectos. Habrá que esperar hasta finales de los años cuarenta para que el psicoanálisis en España vuelva a resurgir de sus cenizas.

El nombre de M.^a Teresa Ruiz se asocia ya con este renacer del psicoanálisis español.

M.^a Teresa Ruiz era amiga de Dr. Ramón del Portillo, que impulsado por sus conocimientos teóricos y estimulado por el Dr. Molina Núñez, antiguo analizado de Ángel Garma, inicia contactos con este último para formarse psicoanalíticamente y formar un pequeño grupo en Madrid. Ángel Garma insiste a Ramón del Portillo en la importancia del análisis personal para formarse psicoanalíticamente y le recomienda Berlín, donde él se formó. Ramón del Portillo va a Berlín y comienza su análisis personal con Margarite Steimbach.

Mientras tanto un pequeño grupo de personas comienza a interesarse por formarse psicoanalíticamente, tanto como para proponerle a Margarite Steimbach su venida a España para analizar y formarlas.

M.^a Teresa Ruiz en esos momentos es inspectora de primera enseñanza, pero está fuertemente interesada en formarse; conoce las obras de Freud y ha tenido muchas conversaciones desarrollando estas ideas con Ramón del Portillo.

Margarite Steimbach acepta la invitación y a finales de 1950 tiene lugar en Madrid la primera reunión de Ramón del Portillo, M.^a Teresa Ruiz y Rodríguez Delgado con Margarite Steimbach.

M.^a Teresa comienza su análisis y su formación psicoanalítica e inicia junto con el grupo las gestiones para su reconocimiento por la Asociación Internacional de Psicoanálisis.

En 1953 asiste junto con Margarite Steimbach, Ramón del Portillo, Eduardo Blaise y M.^a Luisa Herreros al congreso de la IPA que se celebra en Londres, donde se estudiaba la petición de reconocimiento, presentada por los grupos de Madrid y Barcelona.

En esta ocasión tuvieron la oportunidad de conversar con Anna Freud, que según me contó M.^a Teresa las invitó a tomar el té en su casa, animándoles a seguir los pasos para su aceptación.

Al mismo tiempo el grupo había iniciado las gestiones administrativas, para formar la Asociación Psicoanalítica Española y obtener su reconocimiento por el Estado.

El 26 de marzo de 1954 el ministro de Gobernación aprueba la constitución y funcionamiento de la Asociación Española de Psicoanálisis, donde M.^a Teresa Ruiz figura como miembro fundador, siendo vocal de la primera Junta Directiva.

En abril de 1954 muere Margarite Steimbach, hasta ese momento no sólo la analista y sostén del grupo, sino su enlace con la Asociación Internacional, creando una situación muy difícil para el pequeño grupo, que iniciará contactos con distintas sociedades psicoanalíticas para continuar su formación.

Ramón del Portillo, M.^a Teresa Ruiz y Eduardo Blaise marchan a Buenos Aires invitados por Ángel Garma para continuar su formación en la Asociación Psicoanalítica Argentina. Ella contaría su análisis con León Grinberg. Después de un tiempo vuelven a España intentando organizar un programa de intercambios en orden a continuar su formación y la difusión del psicoanálisis en España.

En 1955 dentro de este plan se organizó en Barcelona el primer Congreso de intercambio médico-psicológico, al que asistieron entre otros Ángel Garma, León Grinber, Salomom Resnik, Arnaldo Raskosky y al que asistieron también Gregorio Marañón y López Ibor. El Congreso repre-

sentó un reconocimiento público del psicoanálisis ante los medios psiquiátricos y académicos.

Dentro de este programa de intercambios se traslada a España el Dr. Tomás, psicoanalista argentino, español de nacimiento. M.^a Teresa continuará su análisis con él hasta su vuelta a Argentina.

En julio de 1957 en el XX Congreso de la IPA se acepta el Grupo luso español de psicoanálisis como grupo de estudios.

El grupo está formado por los Dres. Bofill, Caroline Zamora, Floch, Corominas, Rallo, Nuria Abelló, Jesusa Pertejo de España y los Dres. Luzes y Alvín de Portugal, que se habían analizado y formado durante estos años en las Sociedades de Suiza y de París.

En 1958 Ramón del Portillo y M.^a Teresa Ruiz piden su incorporación al grupo luso-español, que será aceptado como Sociedad Componente de la IPA en julio de 1959 en el XX Congreso de la IPA en Copenhague.

Durante esos años la sociedad mantuvo una intensa actividad científica, impulsando el conocimiento del psicoanálisis en España y organizando la formación de nuevos psicoanalistas con intensa dedicación.

M.^a Teresa fue miembro activo y promotor de toda esa tarea. Su intenso compromiso con el psicoanálisis le llevó como a los otros pioneros, Dr. Rallo, Carolina Zamora, Ramón del Portillo en Madrid a tener en análisis muchos candidatos interesados en formarse psicoanalíticamente.

Muchos de aquéllos somos hoy miembros de esta sociedad, que nació en aquellos años difíciles, pero plenos de ilusión, convicción psicoanalítica y compromiso de los pioneros.

El aumento de miembros y candidatos y la incorporación de psicoanalistas de otras sociedades provocó que en 1973 el grupo psicoanalítico de Madrid se separara de la Sociedad Española de Psicoanálisis, de la que ya se habían separado los portugueses, formando su propia sociedad. Nuestra APM que se constituyó como asociación en 1974.

En este mismo año se celebró en Madrid el XXXIV Congreso de Lenguas Románicas, donde los Dres. Rallo y Zamora y M.^a Teresa Ruiz presentaron la ponencia principal «Los sueños como unidad y continuidad de la vida psíquica».

La ponencia fue un éxito y supuso un importante acontecimiento científico. El trabajo fue ampliamente discutido y reconocido, siendo uno de los trabajos sobre sueños más ampliamente citados.

En 1981 se reconoció la APM como Sociedad Componente de la IPA y en 1983 Madrid fue sede del XXXIII Congreso Internacional, lo que supuso un amplio reconocimiento de nuestra Sociedad, en el ámbito internacional.

Hoy aquel grupo inicial ha crecido de forma bastante espectacular, somos ciento veintidós miembros y doscientos tres analistas en formación, lo

que sin duda debemos al coraje y a la convicción psicoanalítica de sus miembros pioneros.

M.^a Teresa Ruiz fue una pionera. Tenía una sólida convicción psicoanalítica. Aquellos años no fueron más fáciles que estos para el psicoanálisis, la sociedad era poco propicia al mismo, los medios académicos y profesionales eran muy críticos, cuando no ampliamente desvalorizadores, éramos bastante más débiles económicamente lo que hacía que realizar un análisis supusiera bastante esfuerzos y sacrificios, pero M.^a Teresa Ruiz, junto con los otros pioneros lo consiguieron. Consiguieron que el psicoanálisis creciera y se desarrollara en España. Disponían de pocos o ningún medio de divulgación, sólo su convicción y de su ética psicoanalítica.

M.^a Teresa Ruiz fue ante todo una psicoanalista didacta de muchos psicoanalistas, con un pensamiento psicoanalítico ágil y dinámico con el que pretendía iluminar la realidad, la vida de la Asociación y su vida personal.

En 1986 y 1987 fue presidenta de nuestra asociación, enriqueciendo con esa mirada psicoanalítica su participación en la vida institucional.

Esta profunda visión psicoanalítica la acompañó toda su vida, hasta su muerte. Yo la visité dos meses antes de que la enfermedad la postrara, entonces con 95 años, me impactó por su claridad mental, por su comprensión psicoanalítica, por su ética, y por su conocimiento y vivencia profunda de los duelos de la existencia, de su propia vida y de su muerte, al mismo tiempo que mantenía su coraje y su interés por la vida.

Podemos decir que su vida estuvo plena de realizaciones. Esta Sociedad es una parte de su trabajo, de su decidida apuesta personal por el psicoanálisis.

Descanse en paz con nuestra gratitud y nuestro reconocimiento y con el de muchos pacientes que no están aquí para dar testimonio de su trabajo callado y silencioso en la soledad de la consulta psicoanalítica, abriendo camino a la verdad en sus vidas.

Gracias M.^a Teresa por representar para nosotros un modelo de identificación como psicoanalista, que a los que seguimos nos gustaría que se mantuviera vivo en nuestra Asociación.